

## TARTESSOS, FENICIOS Y GRIEGOS

PEDRO BOSCH-GIMPERA

En la reciente publicación del Simposio de Tartessos<sup>1</sup> hay valiosos artículos sobre distintos aspectos de la cultura tartésica, por ejemplo los hallazgos del Carambolo o de las culturas relacionadas con los tartesios (nuevos hallazgos fenicios, etcétera). En cuanto a la localización de un lugar llamado Tartessos no se llegó a ninguna conclusión.

### *Tarshish-Tartessos y los fenicios*

En mi opinión hay que distinguir varios aspectos.<sup>2</sup>

¿Qué es lo que entendían los fenicios por Tarshish nombre que luego los griegos convirtieron en Tartessos, con la misma raíz y con la terminación —esos jónica?

<sup>1</sup> *Tartessos y sus problemas*, V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, septiembre de 1968 (Universidad de Barcelona, 1969).

<sup>2</sup> Hemos tratado de estos problemas en distintas publicaciones.

Las relaciones prehistóricas mediterráneas, *Anales de Antropología*, iv, pp. 77-126, México, 1967.

Phéniciens et Grecs dans l'Extreme Occident. *La nouvelle Clio*, núms. 9-10, Bruselas, 1951.

The Phokaians and the Far West: an historical reconstruction. *Classical Quarterly*, xxxviii, Oxford, 1954, pp. 53-59.

Una guerra fra carteginesi e in Ispagna: la ignorata battaglia di Artemision, *Rivista di Filologia Classica*, xxviii, Turin 1950, pp. 313-325 y texto español: Una guerra entre cartagineses y griegos: la ignorada batalla de Artemision, *Cuadernos de historia primitiva*, v, Madrid, 1950, pp. 43-55.

Problemas de la historia fenicia en el Extremo Occidente. *Zephyrus*, iii, Salamanca, 1952, pp. 15-30.

Les Grecs et les Ibères en Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques, *Huitième Congrès international d'Archéologie classique*, Paris, 1963, pp. 111-118 y texto castellano en Los Griegos y los Iberos, *Anuario de Historia*, v, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, pp. 143-157.

Todavía el problema de la cerámica ibérica, *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Antropológica*, núm. 2, México, Universidad Nacional, 1958.

Para los fenicios la palabra debió estar relacionada con metal, y probablemente Tarshish significaría *tierra del metal*, con lo que el nombre pudieron aplicarlo a distintos lugares, por ejemplo a Tarsos en Asia Menor.

En este caso *el nombre no implica una localización precisa*. Y la mención de Tarsisi en relación con Sargon de Akkad en el *tercer milenio* no hay garantía de que se refiera al Tarshish de España. Yo creería que significa solamente que Sargón se relacionó con lugares o pueblos de donde procedía el metal que llegaba a Akkad y probablemente serían los del extremo del imperio acadio en Asia, sobre todo en el Tauro. No es posible pensar en expediciones acacias a países más lejanos y menos al lejano Occidente. Tampoco parece que entonces los fenicios jugaran todavía ningún papel en el comercio del metal y las relaciones mesopotámicas con el Líbano tenían por objetivo la madera (como las de Egipto). Las *relaciones mediterráneas* que se siguen en el tercer milenio desde el Egeo y acaso la costa del Asia Menor y aún Chipre hasta España, son *indirectas de etapa a etapa*: con ellas pudo llegar metal de España al este y Schuchhardt creía que algunos objetos de plata de Troya (vasos) y de Creta (clavos de plata en puñales) eran de procedencia española. Ello sin ser seguro es posible, pues en Almería se explotaron con los yacimientos de cobre filones de plata y en crisoles encontrados en las casas del poblado de mineros de Almizaraque había escorias de plata. La *relación* como creo haber mostrado en mi artículo "Relaciones mediterráneas" *va del Egeo a Malta y de este último lugar, sin duda una colonia verdadera, a los distintos países del Mediterráneo occidental. En la Península Ibérica desde luego no puede hablarse de verdaderas "colonias" como se suele hacer, pues todos los objetos forasteros y las influencias mediterráneas se explican simplemente por relación y el conjunto de la cultura de los lugares es de carácter indígena.*

*Cuando entran en acción los fenicios es en la época post-micénica, después de los movimientos de los "Pueblos del Mar"*

El problema de la isla de Tartessos del Periplo se había tratado en el artículo "Tartessos" de la *Realencyklopädie der Vorgeschichte*, ed. Max Ebert, vol. XIII, pp. 180-188, Berlín, 1929.

El texto del Periplo en Avieno, *Ora maritima*, ed. A. Schulten con comentario, *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1, 2ª ed. de A. Schulten y L. Pericot, Barcelona, 1955.

que invaden Siria y Palestina en el siglo XII y llegan a la frontera egipcia en los primeros tiempos del reinado del Ramsés III.

Durante el siglo XII los fenicios no estuvieron todavía en situación de emprender viajes lejanos y el viaje de Wen Amón de Egipto para comprar madera del Líbano en Biblos muestra —a la vez que a los fenicios ya rehechos de las destrucciones de los “Pueblos del mar”— el mar infestado de piratas.

*En el siglo XI empezaría la colonización fenicia de Chipre y los viajes a Occidente.* Comenzarían por establecerse en la *costa tunecina* y de allí el primer lugar visitado sería *Cerdeña* en donde hay indicios de una colonia de fenicios de Chipre en el cabo Nórax, con una inscripción en que se menciona el dios Pumai (a la vez de los fenicios de Chipre y más tarde de Cartago). Entonces comenzaría a llamarse Tarshish, con un significado probablemente muy general, al “Occidente” de donde se sacaba metal. Hay un indicio de que este nombre se pudo aplicar a la región de Túnez; historiadores árabes dicen que Túnez fue llamado Tarshish anteriormente (dato señalado por Albright).

*Los fenicios obtendrían cobre de Cerdeña y hierro de Etruria y poco a poco sabrían de la existencia de cobre más lejos en España y ello daría lugar a la exploración que culminó con la fundación de Cádiz.* Esta exploración la indica en forma simplificada el texto de Estrabón (170), basado en Posidonio quien recogería la tradición en Cádiz, que dice que los fenicios en una primera exploración llegaron a Sexi (Almuñécar, provincia de Málaga) y en otra más allá del Estrecho a la isla de Heracles (isla de Saltés en el estuario del río Tinto, en Huelva); pero no siendo favorables los presagios, en un tercer viaje ya se establecieron en Cádiz.

El problema es el de la fecha de estos viajes y la fundación de Cádiz, que se suponía hacia el 1,100 a.C. por el sincronismo que en la época romana establecían los gaditanos de la fundación de su templo de Melkarth con la del de Tiro. Esta fecha la creemos imposible y más bien creo que aplicarían a Cádiz la fecha de la construcción del templo de la metrópoli, del que el de Cádiz era filial.

Para mí las fechas admisibles serían:

*Siglo XII: los fenicios, ya independientes de todo vasallaje de Egipto, se rehacen poco a poco de las perturbaciones de los pueblos del mar y todavía Biblos tiene una cierta preponderancia como indicaría el viaje de Wen Amón y la manera altanera como lo trataron, lo mismo que antes habían detenido a enviados comerciales de Egipto. Entonces el mar estaba dominado por los piratas.*

*Siglo XI. Los fenicios emprenden su comercio exterior y comienzan por Chipre (colonia fenicia de Kitien).*

*Siglo X. Tiempo de Hiram de Tiro y de Salomón de Jerusalén. Los fenicios se habrían establecido ya en la costa tunecina con la colonia de Utica y desde allí comenzaría la relación con Cerdeña que es activa en el siglo siguiente (IX) en que los fenicios, probablemente procedentes de las colonias de Chipre, tenían un templo en el cabo Nogar de Cerdeña dedicado al dios Pumai-Pigmalión (que también se veneraba en Cartago, fundada en 814), habiéndose encontrado allí en Salambó vestigios de influencia chipriota.*

En tiempo de Hiram, Salomón, en alianza comercial con Hiram de Tiro, tiene en el mar naves de Tarshish que le llevan oro, plata, marfil, monos y pavos reales (Reyes, libro I, 10, 22) y Josafat construye "naves de Tarshish" para ir a Ofir a buscar oro (libro de las Crónicas, 20, 36, 37). Con ello se ve que adonde iban las naves judías era al mar Rojo y a África y que la denominación "naves de Tarshish" tiene un significado genérico que es probablemente "naves para largas navegaciones como las que iban a Tarshish".

Tarshish entonces no debería aún localizarse en España sino que se trata probablemente de la costa tunecina (de donde en el siglo IX llegaba metal a Fenicia, procedente del comercio con Cerdeña). El significado genérico de Tarshish como "tierra de metal" lo confirmarían los topónimos semejantes como el Tarsos de Anatolia.

*Siglo IX. Sería el tiempo de las exploraciones para buscar el metal de Andalucía del que se habría tenido noticia en Cerdeña, relacionada con Andalucía desde el Eneolítico, ya en el tercer milenio. En la ruta por la costa del norte de África se fundó Auzia (creída Aumale, pero más probablemente Argel u Orán) como punto de apoyo para la exploración, con las tentativas*

indicadas por la tradición Posidonio-Estrabón, tocando primero en Almuñécar en la costa de Málaga, luego a Saltés, decidiéndose por fundar por fin la base de Cádiz, cuyo primer establecimiento se hallaría en la pequeña isla de San Sebastián en donde estuvo el santuario de Astarté —y que al ser fortificado daría lugar al nombre de Gadir (fortaleza).

*Fines del siglo ix o principios del viii.* Luchas de los fenicios de Cádiz con los “tartesios”. Ya desde entonces se aplicaría el nombre de Tarshish a Andalucía, que vendría a ser el nuevo “país de donde procedía el metal” y a los naturales de él se les llamaría por los forasteros “tartesios”, independientemente del que se diesen ellos a sí mismos.

De las luchas hay un eco deformado en la leyenda griega de la lucha de Heracles (que se suele confundir con el Melkarth fenicio) con Gerión. Gerión aparece como personaje histórico en la genealogía de los reyes tartesios y además en el Periplo massaliota contenido en Avieno, Ora maritima se menciona la “arx Gerontis” (o sea el castillo de Gerón Gerión).

A esta lucha de los fenicios con Gerión se referiría la que, también deformando la tradición, menciona Macrobio (Sat. I, 20,12) que habla de un combate de Terón (Gerión) “rey de la España citerior” (confusión con la “ulterior”) con los gaditanos.

El poderío de los fenicios a fines del siglo ix y principios del viii es atestiguado por la lista de las “thalassocracias” de Eusebio Diodoro basada en una fuente del siglo v y que se fecha (la thalassocracia) de 836-791 a.C. Ya en 814 se había fundado Cartago en Túnez y, como muestran los recientes hallazgos arqueológicos, es probable que a fines del siglo ix se comenzase la fundación de otras colonias en la costa andaluza, especialmente en Almuñécar donde se supone que estuvo la de Sexi, como muestran los hallazgos de las últimas excavaciones.

Lo que se obtenía por los fenicios —que debieron someter a cierto vasallaje a los Tartesios después de las luchas con Gerión— lo indica el texto de Ezequiel de la Biblia (27, 12): plata, hierro, estaño, plomo.

*Siglo viii.* El comercio siguió; pero la sumisión cesaría durante las luchas de los fenicios con Asiria en tiempos de Sal-

manasar V (727-722) y Sargón II (722-704). En Isaías 23, 1, se dice que "ya las cadenas ya no oprimen a Tarshish".

Esta época de decadencia del poderío fenicio se aprovecharía por los tartesios para reanudar las relaciones con Cerdeña en donde Nórax, nieto de Gerión, fundó la ciudad de Nora.

Norax según la tradición griega es hijo de Eritia (hija de Gerión y de Hermes). Siendo nieto de Gerión, pudo reinar a fines del siglo VIII y principios del VII y la fundación ser de hacia 700 más o menos, coincidiendo con la enemistad de los fenicios y los asirios y la libertad de los tartesios aludida por el texto de Isaías. Esta fundación indicaría que los tartesios reemprenden el comercio con Cerdeña, aprovechando la inacción forzosa de los fenicios.

*Siglos VII y VI.* El poderío naval fenicio se rehace por Ithobaal II (700-668) y se reemprenden las relaciones con los sardos. Para cortar las de éstos con los tartesios se funda desde Cartago la base naval de Ebusus-Ibiza en 654. El monopolio del comercio con España se aseguró con el desarrollo de las colonias en el litoral andaluz: Malacca (Málaga), Sexi (Almuñécar) en la provincia de Granada, Abdera (Adra) y otras factorías como la de Baria (Villaricos) en la provincia de Almería que fue un puerto de exportación del mineral de las viejas minas ya explotadas en el Eneolítico y en la Edad del Bronce, obteniéndose de allí también hierro. Sin duda se obtendría además cobre de las minas de Río Tinto (Huelva) y plata de yacimientos andaluces. El estaño, aunque existe en el Occidente de la Península Ibérica y se hubiese obtenido de allí ya en la Edad del Bronce, puede creerse que los tartesios iban a buscarlo sobre todo a los mercados de las Islas Cassitérides (como se llamaron después) de la Bretaña francesa —llamadas primero Islas Oestrímnidas— y sus viajes son atestiguados por lo menos para el siglo VI por el Periplo massaliota, así como la vía de comercio atlántica se había utilizado normalmente desde largos siglos, ya en el Eneolítico.

Es posible que los viajes fenicios llegaran pronto a las costas atlánticas de Marruecos en donde hubo la colonia fenicia de Lixus (Larache). Se le atribuye la misma antigüedad que a Cádiz, basándose en un texto de Plinio (XIX, 63) que transmite la tradición de los lixitas que se alababan de la antigüedad de su templo, dedicado también a Melkarth: pero tal anti-

güedad es dudosa y más bien cabría suponer su fundación en el siglo VII u VIII, en que comienza el gran desarrollo de las fundaciones fenicias de España.

A la fundación de Lixus, y de otras escalas como la de Mogador, debió seguir la exploración de las costas africanas hasta llegar al golfo de Guinea para comerciar con el oro africano.

Durante el siglo VII Tarshish permaneció bajo la dependencia del monopolio comercial de los fenicios. Entonces los cartagineses vendían plata de España a los griegos de Sicilia (interpretación de Gsell, *Histoire de l'Afrique du Nord*, I, pp. 405, y 407, de un texto de Diodoro V, 53). Entonces los griegos tienen también un activo comercio con los cartagineses, de lo que dan testimonio los hallazgos de cerámica corintia en Cartago en donde abundan también las tierras cocidas griegas de Sicilia. Probablemente de entonces data el interés de los griegos por el lejano Occidente y la aparición de leyendas griegas relacionadas con él.

Objetos fenicios llegaron al interior de España: jarros de bronce piriformes desde Extremadura a la provincia de Segovia, placa de bronce de Churriana cerca de Torremolinos con relieves de escenas de ofrenda, placa con la representación de la diosa Hathor de una localidad incierta del Bajo Guadalquivir, figura sedente de una divinidad desnuda de aspecto egíptizante con una inscripción fenicia de ofrenda a Astarté de la provincia de Sevilla, acaso del Carambolo; hebilla de cinturón de Sanchorraja (provincia de Ávila) con grifos; tres figuras de la diosa Hathor de una tumba de Cástulo (cerca de Linares, provincia de Jaén); tesoro de objetos de oro de La Aliseda (provincia de Cáceres); marfiles de las sepulturas de Los Alcores de Carmona en donde apareció también cerámica fenicia; jarrito fenicio con boca en forma de seta de El Carambolo, cerca de Sevilla; objetos del tesoro del Cortijo de Evora (Sanlúcar de Barrameda, provincia de Cádiz); cerámica roja de Carmona (provincia de Sevilla), cerámica de las capas inferiores del Cerro del Real de Galera (provincia de Granada). En Portugal hay el escarabeo con el sello de Psamético I de fines del siglo VII, de la necrópolis de Alcader do Sal.

### *Los griegos, Tartessos y la thalassocracia focea*

Probablemente entonces los griegos de Sicilia y de Italia comenzaron a conocer la existencia de los países del Extremo Occidente y el eco de las vagas noticias que obtuvieron de los fenicios de Sicilia dio lugar a la creación de los mitos referentes a las riquezas del Occidente y a ligar con ellas determinados personajes de su propia mitología: por ejemplo Heracles cuya realidad histórica fue envuelta en hazañas fantásticas, como su descenso a los infiernos, su deificación, etcétera, y a la confusión de Heracles con el dios Melkarth de los fenicios.

En este marco de conocimiento imperfecto del Occidente se sitúa todavía el "oikumene" de Hesiodo, que tiene como países extremos los ligures en occidente y los escitas al norte. Y en este marco habría que situar las primeras exploraciones: como tal se comprendería el viaje de Kolaios de Samos a Tartessos en el último tercio del siglo VII, así como la circunnavegación de África por los fenicios enviados por Neco (609-593) de Egipto que relata Herodoto.

Del viaje de Kolaios de Samos —que se fecha hacia 630— se había dudado la historicidad porque se suponía llegado a Tartessos a consecuencia de desviarse su nave accidentalmente al doblar el cabo Malea en el Peloponeso, yendo a Egipto. Pero prescindiendo de este detalle fantástico debido probablemente a haberse adornado el viaje histórico con un relato novelesco, la aventura de Kolaios es sin duda histórica y se trataría de un primer intento de exploración de la fuente del metal en el lejano Occidente, habiendo sido comprobado con el indicio que proporciona el hallazgo de cascos corintios en las riberas del Guadalete y en otros lugares andaluces al oeste del estrecho de Gibraltar. En el santuario de Hera de Samos podía admirarse más tarde la crátera de bronce ornada de cabezas de grifo, sostenida por tres grandes figuras arrodilladas, de siete codos de altura, que allí dedicó Kolaios.

Luego, a fines del siglo VII, en los tiempos del rey de Egipto Saita Neco (609-593) los fenicios habrían realizado la circunnavegación de África motivada por el conocimiento de los mercados del oro de Guinea a los que se llegaba por los fenicios desde Cádiz después de la fundación de Lixus.

La fama de ambas aventuras debía llegar a la colonia griega

de Naucratis en Egipto en donde uno de sus grupos era el de los foceos, y esto debió inducir a Focea a la exploración que menciona Herodoto cuando dice que fueron los primeros en conocer o explorar Liguria, Iberia y Tartessos.

*Siglo vi.* Comienzan las relaciones normales del Tartessos de España con los foceos y sigue su thalassocracia durante la cual fundan las colonias de España y dominan su comercio, aprovechando la nueva situación de Fenicia sometida primero a Babilonia, después de Nebukhadnezar II, y luego a Persia. Entonces Cartago debió tomar el papel de metrópoli de las colonias fenicias de España, pero durante el predominio foceo hasta Alalia (535) no pudo hacer frente a la competencia focea de manera eficaz.

Ya en la primera mitad del siglo vi (antes de 570) los foceos tienen relaciones normales con los tartessios y comercian con ellos, teniendo también colonias en el sureste y sur de España.

El resultado de estas exploraciones fue en primer lugar la fundación de Massalia (Marsella) al final de la costa ligura y desde ella el activo comercio que los griegos tuvieron pronto con los celtas de Francia.

La exploración de Iberia y Tartessos, como ha supuesto Clerc, se debió hacer siguiendo el puente de islas desde el golfo de Nápoles, jalonada por los nombres en —oussa que indican un origen jónico: Pithekussa (Ischia), Ikhnussa (Cerdeña) en donde más tarde se estableció la colonia de Olbia (Terranova), Melussa (Menorca), Kromiussa (Mallorca), Pithyussa (Ibiza), Ophiussa (Formentera). Así llegaron a la peña de Hemeroscopia ("El observatorio del día") o sea el Peñón de Ifach, al sur del cabo de la Nao, en la provincia de Alicante, roca que recibiría tal nombre por su orientación al sol naciente. Cerca de ella, como ha supuesto Carpenter, se fundó luego la colonia que llevó el nombre del peñón y que se había supuesto en Denia, en donde más tarde se estableció el santuario de Artemis —dedicado a la diosa nacional de los foceos— del que tomó su nombre la ciudad (Artemision, traducido en la época romana en Dianium-Denia).

La ruta siguió por las costas españolas hasta Tartessos. Allí trabaron relaciones con el rey Argantonio —"el hombre de la plata"— que les acogió favorablemente y que en un cierto momento les dio bastante cantidad de aquel metal para construir

el muro de defensa de Focea amenazada por Ciaxares de Media en sus guerras con Alyattes de Lidia.

Durante algún tiempo Marsella no habría tomado parte en la relación con Tartessos pero pronto esto tuvo lugar y en los primeros decenios del siglo vi ya los massaliotas navegaban a lo largo de las costas de Cataluña y comerciaron con los pueblos indígenas, los iberos de la desembocadura del Ebro, siguiendo hacia Tartessos y por aquellos decenios se fundarían las colonias de Hemeroscopion (Ifach) y de Mainake —supuesta por Schulten en la desembocadura del Vélez (provincia de Málaga)— en Torre del mar en donde había factorías fenicias; pero no se ha podido localizar exactamente la situación de la colonia griega. Tanto Hemeroscopion como Mainake habrían de ser el punto de partida de intensas relaciones con los indígenas lo que comprobará la arqueología, contribuyendo con ellas a la formación de la civilización tartesio-ibérica.

Esta etapa de las relaciones griegas con España las conocemos por el importante Periplo massaliota que se ha conservado incorporado al poema de Avieno "Ora Maritima" de la baja época imperial romana, cuyo texto Schulten ha reconocido por su estilo parecido al de los logógrafos jonios, separándolo de las interpolaciones de Avieno.

En el Periplo no se menciona, en el golfo de Rosas en Cataluña, la colonia de Emporion que había de florecer más tarde. Allí todavía no se detenían, diciendo el Periplo que en su costa vivían los Indigetatas, gente bárbara e inhospitalaria. Pronto sin embargo los massaliotas fundaron una escala de refugio en la islita de San Martín de Ampurias —hoy unida al continente— donde hacer escala en la difícil navegación por aquellos parajes azotados por la "tramontana", el viento norte.

Este primer establecimiento en la costa emporitana se fecharía entre 570 y 556, como permiten sospechar los hallazgos de la necrópolis griega del Portitxol que han proporcionado cerámica griega todavía orientalizante, aunque tardía: chipriota, protocorintia, italo-corintia, calcídica y pequeños erizos esmaltados rodios imitados de los egipcios que Naucratis difundía. La fecha de este primer establecimiento griego —que se llamó la Paleópolis— da un *terminus ante quem* para el Periplo massaliota, así como para la fundación de las colonias griegas de Hemeroscopion y Mainake.

Durante la parte central del siglo VI los foceos son los dueños del comercio con España y aunque subsistían Cádiz y las demás colonias fenicias, los foceos desarrollaron su thalassocracia entre 584 y 540. No sólo se limitaron a comerciar con los pueblos de las costas, sino que penetraron en el interior del país y el Periplo da una prueba de ello al mencionar un camino que de Mainake iba a Tartessos y otro desde Tartessos a la desembocadura del Sado, en el sur de Portugal. Con las relaciones con los tartesios —de los que el Periplo menciona sus expediciones marítimas a los mercados del estaño de la Bretaña francesa (las islas Oestrímnidas) desde donde sus pueblos navegaban a las islas Británicas (Albion e Hierne-Irlanda)— los griegos llegaron a ellas también. Plinio menciona a un navegante llamado Midócrito que fue el primero que llevó de allí el estaño.

También los foceos emprendieron viajes por la costa occidental africana y se habla de un viaje de Eutimenes que llegó hasta el Senegal o sea al mercado del oro de Guinea, adonde ya habían llegado los fenicios, estableciéndose en Cerne (cerca de Villa Cisneros en Río de Oro).

#### *La arqueología y la thalassocracia. La formación de la civilización ibero-tartésica*

De los tiempos de la thalassocracia focea y de los siguientes se conocen en España diversos hallazgos griegos, además de los de la necrópolis del Portitxol de Ampurias, no sólo en territorio indígena sino en las colonias fenicias que ya entonces tendrían por verdadera metrópoli Cartago. De Villaricos se conocen vasos proto-corintios como los de la necrópolis del Portitxol de Ampurias y en Ibiza, en la necrópolis del Puig des Molins donde hay figuritas griegas de tierra cocida de tipo muy arcaico que se reproducían también por los cartagineses.

Griegos son los cascós corintios de mediados del siglo VI de Andalucía, una figurita de bronce de tipo muy arcaico del santuario indígena de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén) representando una mujer desnuda, una hidria de bronce rodía con incrustaciones de plata de la provincia de Granada del tipo que el comercio griego difundió por el área de la civilización de Hallstatt tardía en Europa y que se hallan también en Cartago,

diversos bronceos arcaicos griegos de Mallorca y de Andalucía y una cabeza de una estatua de mujer de piedra procedente de Alicante, parecida a las de las "korai" de la Acrópolis de Atenas. Esculturas de piedra que, si son indígenas, acusan la influencia arcaica griega, son las de animales como el monstruo con cuerpo de cuadrúpedo y cabeza humana llamado la "bicha de Balazote" en la provincia de Albacete —tipo remotamente babilónico—, los leones de los que el de Bocairiente tiene un parecido extraordinario con el de Focea publicado por Sartiaux y que se hallaban a veces a la entrada de los poblados; las esfinges aladas como la del Salobral (provincia de Albacete) y la cabeza de Redobán (provincia de Murcia) que en muchos detalles se parece a la cabeza arcaica griega de Alicante. En la necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante) junto con un brasero de bronce fenicio hay cerámica ática de figuras negras.

En las localidades ibero-tartésicas hay en la arquitectura evidentes influencias griegas. En el santuario del Cerro de los Santos (Montealegre, provincia de Albacete) había un templo en forma de "cella" rectangular que recuerda antiguos templos mesopotámicos y cuyo tipo puede haberse continuado en las ciudades griegas de la costa jónica, y del mismo Cerro procede un capitel de influencia jónica, como otro de Elche. En la necrópolis de Galera (provincia de Granada), que fue utilizada largo tiempo, hay una evidente influencia jónica muy arcaica en el tipo de las cámaras sepulcrales monumentales, en sarcófagos de piedra pintados con representaciones de figuras humanas y de gri-fos alados que hacen pensar en los sarcófagos de Clazzone, así como una hidria de bronce con palmetas al término del asa y una figurita de alabastro representando una diosa sentada en un trono con esfinges a sus lados, que sostenía un recipiente al que debía ir a parar el líquido que salía de los pechos de la figura, saliendo de la cavidad vacía del interior de su cuerpo; se suele considerar un objeto fenicio pero no está excluido que sea griego orientalizador, existiendo semejanzas con hallazgos de Sicilia.

En la escultura, en los ex-votos de bronce de los santuarios de Despeñaperros y de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén) muchos muestran una tradición arcaica griega; pero es sobre todo en las estatuas votivas de piedra del Cerro de los Santos y del próximo Llano de la Consolación en que se hace sentir tal influencia; una de ellas es una mujer sentada que Carpenter ha

comparado a estatuas de la avenida de los Bránquidas de Mileto, procedente del Llano de la Consolación; las cabezas de guerrero del Cerro y del Llano muestran una evidente influencia de la escultura griega arcaica y es especialmente notable la estatua de una princesa del Cerro de los Santos con una mitra puntiaguda en la cabeza, collares y la vestidura con pliegues de aspecto griego arcaico. En Verdolay (provincia de Murcia) se halló en una necrópolis con vasos pintados ibéricos, que traducen la influencia de la cerámica ática de figuras negras y a la vez supervivencias orientalizantes, una estatua de piedra considerada por García Bellido como obra del arte provincial griego arcaico y que fecha a fines del siglo VI o principios del V.

De los tiempos de la thalassocracia focea creeríamos que son influencias que contribuyeron a crear los motivos más ricos de la pintura de la cerámica del sudeste de España. En Verdolay, como en Archena (provincia de Murcia) y en los más antiguos vasos de Elche (provincia de Alicante) los frisos con pájaros, los carniceros ("carnassiers") y las decoraciones de espirales combinados con estilizaciones florales tienen reminiscencias orientalizantes griegas que no se explican en épocas más tardías en que ya habían desaparecido de la cerámica griega. Desgraciadamente se ignoran en la mayor parte de los casos las circunstancias de los hallazgos para los vasos de Archena, encontrados en excavaciones irregulares en que no se recogieron otros objetos y cerámica griega que probablemente había en los sepulcros. Excavaciones más recientes y metódicas, de San Valero y Fletcher, han comprobado que los sepulcros donde se encontraron los vasos de decoraciones más ricas eran cámaras semejantes a las rectangulares de Galera, representando probablemente la parte más antigua de la necrópolis; en los sepulcros excavados por dichos arqueólogos, que parecen continuar la utilización de la necrópolis, se hallaron fragmentos ibéricos sin "carnassiers" y decoraciones florales más evolucionadas que las de los vasos más ricos. En la provincia de Valencia, en la necrópolis de Liria utilizada durante largo tiempo, Isidro Ballester ha visto en algunos vasos, probablemente con razón, influencias de la cerámica ática de figuras negras. Por todo ello creemos que la cerámica ibérica—que en su estilo de decoración geométrica, sobre todo en Andalucía, pudo estar influida por la cerámica fenicio-cartaginesa—en el sureste en donde exclusivamente hay las decoraciones de

aspecto orientalizante, surgió por influencias del tiempo de la thalassocracia.

Hasta muy lejos de la costa, en el "hinterland" del territorio tartésico, llegaron repercusiones del arte arcaico griego: éste es el caso de una estatua de bronce de Medina de las Torres (provincia de Badajoz) que se halla en el Museo Británico y representa un soldado ibérico y que Dixon creería obra de un escultor de fines del siglo vi, posiblemente de Sicilia.

Las influencias de los colonizadores fenicios y griegos hicieron surgir una gran civilización ibero-tartésica, una de las más notables del mundo no clásico, que perduró hasta la romanización, con variedades regionales en las que persistieron, evolucionando, tradiciones arcaizantes, desarrolladas a veces con gran originalidad.

#### *La historia de los tiempos posteriores a la thalassocracia focea*

La batalla de Alalia ganado por los griegos contra los cartagineses aliados con los etruscos a costa de la destrucción de su escuadra, obligó a aquellos a evacuar Córcega y los jonios que se habían establecido allí se dispersaron yendo un gran número a Marsella que vio su población acrecida de tal modo que Tucídides dice que pareció fundada una segunda vez. Otros fundaron la colonia de Elea (Velia) en la Magna Grecia y en España se fundó la Neápolis de Emporion, así como otras colonias en el sureste (Alonis-Benidorm, Leuké-Akra al norte de Alicante). En un momento que no se puede todavía precisar los rodíos fundaron Rosas en Cataluña en el golfo de este nombre. Marsella se convirtió en la metrópoli de las colonias de España y siguió la navegación por las costas hasta Tartessos. Durante un cierto tiempo debió establecerse un *modus vivendi* con los cartagineses pues en las sepulturas de Galera en Andalucía se hallan juntas importaciones griegas y cartaginesas.

A fines del siglo vi los cartagineses aspiran al monopolio del comercio con Tartessos y hasta de la navegación en los mares occidentales. Ya los cartagineses dominaban la relación con Cerdeña y las Baleares en donde, además de Ibiza fundada anteriormente, establecieron la base de Portus Magonis (Mahón) en Menorca, probablemente gracias a la política de Magón, el padre de Amílcar que luego combatió con los griegos en Himera, en Sicilia.

En 509 los cartagineses concluyen el primer tratado con Roma que entonces consideraban como una ciudad etrusca, en el que se les prohibía navegar al oeste de Cartago. En el siglo v se inicia una tensión que da lugar a una guerra que se logra reconstituir con indicios dispersos en las fuentes históricas. En una primera etapa los tartesios lograron atacar Cádiz y apoderarse de la ciudad, reduciendo a los fenicios de ella a la ciudadela en la pequeña isla de San Sebastián, libertándose Cádiz por los cartagineses que acudieron en su ayuda. También parece que los iberos del sureste atacaron la factoría de Villaricos en la provincia de Almería. Luego sigue una guerra naval entre los griegos y cartagineses en las costas levantinas, en que los massaliotas vencen en la batalla de Artemision (Denia) probablemente en 490, gracias a una táctica que les había enseñado el príncipe cario Heráclides de Milasa, dictando la paz los griegos, con lo que quedaron incólumes las colonias griegas y libre el acceso a los mares al oeste del estrecho de Gibraltar y por lo tanto la navegación hasta Cerne (Villa Cisneros en Río de Oro).

Heráclides de Milasa era un príncipe cario que había ayudado a los jonios en su rebelión contra Darío (498-494) y que después del fracaso de la rebelión emigró a Marsella. Parece que entonces los carios de Heráclides establecieron una colonia en Marruecos (el "Karikón teichos" o "Muro cario") y todavía en el texto fragmentario de Hecateo de Mileto se mencionan ciudades en la costa occidental de Marruecos, lo que presupone relaciones con los griegos (Tingi-Tánger, Thrinké y Melissa entre el cabo Espartel y la desembocadura del Lucus). Durante algún tiempo no desaparece en Grecia el conocimiento de tales tierras, pues Escílax de Carianda escribe una biografía de Heráclides de Milasa. La existencia del Karikón teichos (Mogador o Safi) la muestra su mención, más tarde en el Periplo de Hannón, con su nombre.

Sólo después de Himera (480) y de la batalla de Kyme (475) en que respectivamente lucharon los griegos de Italia con los cartagineses de Sicilia y con los etruscos de Campania, los cartagineses emprenden el dominio efectivo no sólo de todo el norte de África Menor. Hannón, hijo de Amílcar muerto en Himera, se dice que convirtió a los cartagineses de tirios en libios lo cual significa el dominio del norte de África, a lo que siguió el cierre del Estrecho y las exploraciones cartaginesas a la Bretaña y a

África, en donde fundaron colonias que eran la escala a Cerne, después de expulsar a los griegos de ellas y de destruir probablemente el Muro Cario. Todo ello exigió un tiempo y debe colocarse entre 480 y 450, después de la guerra de Cartago con los nómadas. Los viajes de Hannón y de Himilcón cuyo objetivo era el comercio con el oro de África y el estaño de Bretaña dieron lugar a sus "Periplos". Poco después, cuando ya los cartagineses navegaban por el Atlántico, una nave perdida llegó a Madera y aunque el descubrimiento no tuvo de momento consecuencias hizo que los etruscos proyectaran establecer allí una colonia, lo que no les permitieron los cartagineses.

Aunque los griegos conservaban sus colonias de España no podían pasar el estrecho. De ello da testimonio el Periplo de Euctemón, hacia 440, redactado en relación con la política ambiciosa de Pericles y con que Atenas ya tenía la hegemonía del comercio con el Occidente. Euctemón —en el fragmento conservado de su obra en la interpolación introducida en el antiguo Periplo massaliota por Avieno en su "Ora marítima"— dice que los griegos de Mainake podían llegar a sacrificar en las aras de Heracles en las islas cerca de la entrada del Estrecho (Perejil en África cerca de Ceuta y Paloma en el litoral español cerca de Tarifa y de la bahía de Algeciras). Para ello tenían que haber descargado los griegos sus naves en la isla de la Luna, en el puerto de Mainake, llegando a las islas de los sacrificios con las naves vacías. El cierre del Estrecho tendría lugar ya hacia 480, pues Píndaro da las Columnas como límite de la navegación.

En el siglo iv, el segundo tratado de Cartago con Roma señala como límite de la navegación Mastia (donde después se estableció Cartagena) en el sureste de España. Ello implica que entre tanto se había destruido Mainake.

A fines del siglo iv, entre 310 y 306, probablemente aprovechando nuevas luchas de los griegos de Sicilia con Cartago, Piteas de Marsella logró forzar el paso del Estrecho en su famosa expedición que llegó a Cornwall, Inglaterra y a Thule (costas de Noruega) y probablemente llegó a penetrar en el Báltico, buscando los mercados del ámbar.

### *El problema de la localización de Tartessos*

Lo único explícito en la tradición antigua acerca de la localización de Tartessos es el texto del Periplo massaliota.

Al describir la costa andaluza, lo que queda al parecer del texto massaliota es, por este orden:

- 1) La marisma Erebea con la ciudad de Herbi (Huelva).
- 2) El río Ibero que separa a los Cilbicenos (a su oeste) de los tartesios (al este). El nombre de Ibero tiene muchos problemas. Yo no creo que pueda tomarse como testimonio de que las gentes de allí eran llamadas Iberos y me inclinaría a creer que el texto está deformado.
- 3) La isla Cartare que habían tenido los cempsos (celtas) que fueron expulsados de allí. Se trataría de la isla de Saltés en la desembocadura del estuario actual del río Tinto que se identificara con la marisma Erebea de la antigüedad.
- 4) El monte Cassio. El cerro de Asperillo en las dunas de Arenas Gordas.
- 5) El *fani prominens* y el castillo de Geronte que limitarían la desembocadura del Guadalquivir. La fortaleza de Geronte, con Schulten, puede creerse el escollo "Banco de Salmedina".
- 6) El golfo tartesio delimitado por las dos localidades anteriores al que sale el río Tartessos (Guadalquivir) mediante diversas bocas desde el lago Ligustino (nombre que presenta también problemas).
- 7) La "ciudad" de Tartessos (que Avieno confunde con Gades) en una isla entre las bocas del río. Yo creería que esta isla es la Eritia que se cita luego en medio de las interpolaciones de Avieno en Gades, que se ha confundido con la de Tartessos.

Schulten excavó en el Coto de doña Ana junto a la desembocadura y no encontró nada; pero el estudio de la topografía y la geografía muestran que hubo las bocas y que la isla de "Tartessos" está bien localizada. A pesar de la retórica de Avieno, es seguro que en tal isla no hubo ninguna ciudad.

Yo creería que en la desembocadura del Guadalquivir no existió ninguna ciudad de Tartessos y hasta que es probable que

tampoco existiese ninguna con aquel nombre. La capital de los tartesios se hallaría en la región de Sevilla donde hay importantes hallazgos como los de Carmona y del Carambolo junto a Sevilla, que indican la existencia de una población rica y culta. ¿Sería acaso Carmona tal capital?

Pero no puede rechazarse la noticia del Periplo de la existencia de una isla en la desembocadura del Guadalquivir entre los brazos del río que salen de la gran marisma que llama *Lacus Ligustinus*.

¿Qué representaría tal isla? Indudablemente no había allí ninguna ciudad. O los foccos para comerciar con los tartesios remontaban uno de los brazos del río y llegaban a la verdadera capital, o en la isla habría solamente un "mercado", que sería un lugar abierto, como los zocos marroquíes, sin construcción alguna, verificándose en ella las transacciones comerciales temporalmente, al llegar los barcos griegos que allí cargarían los productos que los tartesios llevarían del interior del país por el río. Después de partir los griegos no quedaría rastro de su presencia, que en caso de haberlos dejado, por ejemplo desechos de sus comidas u otros de su estancia temporal, desaparecerían.

Yo creo por lo tanto que es inútil buscar la "ciudad" de Tartessos del Periplo y lo mismo localizarla en otros lugares, por ejemplo en Huelva o en el sureste de España. En esta última región, en la provincia de Almería, no hubo sino comercio fenicio-cartaginés. Los rastros de la influencia griega y de su comercio se hallan en las localidades indígenas del interior y en ellas puede ciertamente estudiarse la cultura "tartésica".

#### SUMMARY

Tartessos, an ancient city in Spain visited by Phoenicians and Phocaeans for the purpose of trading in metal, was described in the Massaliote Periplus of Avienus' poem "Ora Maritima" as a fortified town on an island at the mouth of the Guadalquivir. Its exact location, however, has been elusive. Schulten, by identifying topographical features in the poem, tried to pin it down with no positive results. The city has recently been the object of the Jerez de la Frontera Symposium.

The paper synthesizes results of the study of Phoenician and Greek relations with Tartessos in the light of historical tradition and recent excavations. It attempts to reconstruct

the history of the contacts between the colonists and the natives. The author believes that the "city" of Tartessos could have been a marked site but not a permanent settlement. The term *City* could be a rhetorical amplification of Avienus' on a reference to the place in the *Periplus*. The proper capital of the "Tartessians" may, perhaps, be looked for in Carmona. The name itself, Tarshish of the Phoenicians and Tartessos of the Phocaeans is but a general denomination meaning "Land of the Metal Trade" and was probably the way the foreigners referred to the region rather than a local, tribal, name.